

Espacios genéricos: MANILA

Xavier Ribas

En Manila, pasear por la ciudad es como un acto de resistencia. La obliteración del espacio público se ha hecho de una manera sistemática, premeditada. En los barrios históricos, el espacio público está arrasado por unas infraestructuras y un tráfico tan abrumadores como inevitables, por los comercios ambulantes de subsistencia y por otras formas de habitabilidad marginal, con sus olores y sus fluidos a la intemperie. Es un espacio itinerante, suspendido, una zona de fricción, la violencia misteriosamente contenida, latente. En este sentido, Manila es una ciudad modelo de la globalización, pero de la globalización del “otro”. Guardias de seguridad armados revisan mecánicamente, incómodamente, las bolsas de los usuarios en los umbrales de los establecimientos públicos y privados (a excepción de la librería Solidaridad de Frank Sionil José, en Malate). El aire acondicionado pone los interiores a 10° centígrados por debajo de la calle. Cualquier acontecimiento de carácter más o menos oficial, por ínfimo que sea, va precedido, con carácter de obligatoriedad, de la audición en pie del himno nacional. ¿Debemos imaginarnos a los líderes políticos escuchando el himno nacional, de pie y con la mano en el pecho, mientras desvían fondos públicos a sus cuentas bancarias en el exterior? Pasear por las calles de Manila representa enfrentarse a la negación del espacio público. En la línea de mis trabajos previos, mi estancia en Manila se centró en la exploración del espacio urbano y su representación histórica. Me interesa el tema de la memoria y de la identidad de un lugar, los elementos simbólicos o biográficos que la componen, los vestigios y trazos de otros tiempos que se solapan en la superficie del espacio público. Quería trabajar sobre los espacios “genéricos” donde este solapamiento de tiempos e identidades pudiera ser más evidente.

Generic Spaces: MANILA

Xavier Ribas

In Manila, strolling through the city is like an act of resistance. The obliteration of public space has taken place in a systematic, premeditated fashion. In the historical quarters public space has been destroyed by infrastructures and traffic as overwhelming as they are inevitable, by subsistence trades and by other forms of marginalised habitability, their smells and fluids exposed to wind and weather. This is an itinerant suspended space, an area of friction, of mysteriously contained, latent violence. In this sense, Manila is a model city in terms of globalisation, but of the globalisation of the ‘other’. Armed security guards search users’ bags, mechanically and awkwardly, on the thresholds of public and private establishments (save for Frank Sionil José’s Solidaridad bookshop in Malate). The air-conditioning sets interior temperatures 10° Celsius below ground. All more or less official events, however insignificant, are obligatorily preceded by the playing of the national anthem, which is heard standing up. So, should we imagine political leaders on their feet, hand on their breast, listening to the national anthem while they divert public funds to their foreign bank accounts? To stroll down the streets of Manila is to confront the denial of public space. Along the lines of my previous works, my sojourn in Manila focused on the exploration of urban space and its historical representation. I’m interested in the memory and identity of a place, in the symbolical or biographical elements that configure it, the vestiges of other times that overlap on the surface of public space. I wanted to work on the ‘generic’ spaces where this overlapping of moments and identities could be more obvious.



s/t, *Manila 40-20*, 2006 (Xavier Ribas)



s/t, Manila 45-12, 2006 (Xavier Ribas)



s/t, Manila 58-20, 2006 (Xavier Ribas)